

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.2

Abreviatura: AAA'2004.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-79-2010

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN GARAJE ALCÁZAR; C/ CAIRUÁN Nº 1, CÓRDOBA (1)

SONIA VARGAS CANTOS
GUADALUPE PIZARRO BERENGENA
ELENA SALINAS PLEGUEZUELO

Resumen: La excavación realizada en un solar anejo a la muralla suroccidental de la ciudad ha proporcionado interesantes datos sobre el urbanismo en este sector. Cabe destacar la documentación de un tramo de muralla correspondiente al Alcázar islámico, siendo evidenciable la intensa ocupación de la zona desde época romana hasta nuestros días.

Abstract: The excavation realized in one ground near of the southwestern wall of the town has provided interesting evidences for the urbanism in this zone. It is worth pointing out the documentation of a wall part correspondent to the islamic alcázar, with a full occupation of the zone since roman period to our days.

INTRODUCCIÓN

La implantación del equipamiento público que el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico prevé en la unidad de actuación U12 (Garaje Alcázar) (Fig. 1) motivó la realización de la Actividad Arqueológica Preventiva, que permitió exhumar toda una serie de restos arqueológicos correspondientes a diversos períodos históricos, fruto de una intensa ocupación (Fig. 2). Ello se debe a la situación especial del solar, ubicado en el sector suroccidental de la antigua ciudad, cercana a los centros de poder de época tardoantigua e islámica.



Figura 1. Plano de localización de la Actividad Arqueológica Preventiva Garaje Alcázar.

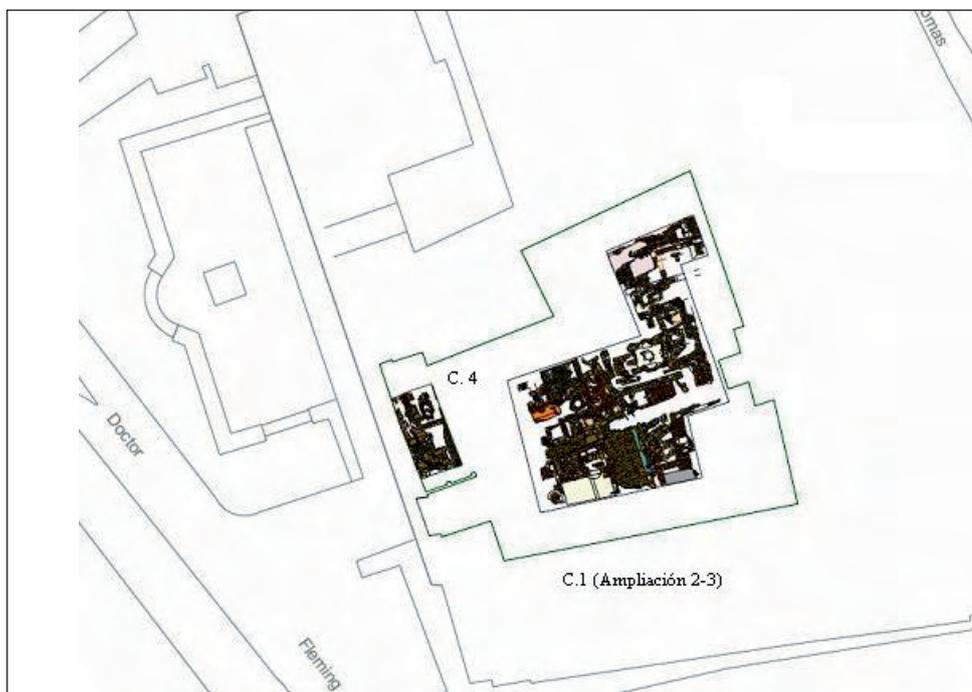


Figura 2. Plano de situación de los restos arqueológicos.

El objetivo de la Actuación Arqueológica Preventiva era definir y delimitar cronológicamente la muralla ubicada en el lateral occidental del solar con objeto de poder establecer las características que deberá tener el equipamiento previsto en esta Unidad de Actuación, así como las medidas a adoptar para su puesta en valor como elemento de especial protección.

En lo que atañe a la propia intervención arqueológica queremos reseñar la participación de don Roman Rivera Jofré y don Juan Ignacio Liñan, que en coordinación con don Jose Luis Vaquerizo Gil realizaron el trabajo de topografía y planimetría. De igual modo merece una especial mención don Alberto León Muñoz que ha enriquecido nuestro trabajo con su inestimable ayuda y atención.

RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La irrelevancia de los vestigios exhumados a una cota de 3m., que implicaba la obtención de una primera planta de parking, propició el replanteo de una segunda planta, iniciándose el día 3 de diciembre del 2004 la Fase B contemplada en el proyecto de Actividad Arqueológica Preventiva. En este sentido se dispuso la unificación de los cortes 1, 2 y 3, y por consiguiente la excavación de la práctica totalidad del solar hasta alcanzar la cota de proyecto (100,39 m.s.n.m.). Los resultados finales proporcionaron interesantes datos sobre el urbanismo y la funcionalidad de la zona a lo largo de las diferentes épocas históricas. Destaca la muralla occidental de la ciudad cuyo alzado se aprecia desde el exterior de la propiedad (C/ Cairuán) y la aparición de parte del trazado de la cerca del antiguo Alcázar islámico.

Corte 1 (ampliación cortes 2 y 3)

Período I. Romano Altoimperial

Fase 1. Construcción de una posible domus (s. II d.C.) (UU.EE. 159, 160, 423, 678, 679, 681, 753 y 808). A este período corresponde la cota mínima excavada en el solar, se trata de un fragmento de mosaico probablemente perteneciente a una *domus* (U.E. 753), decorado con motivos geométricos y florales (Lám. I). No se excavó en extensión, debido a encontrarse el hallazgo por debajo de la cota de proyecto (100,39 m.s.n.m.). Más al sur se ha excavado una estructura de mortero hidráulico que pudiera estar relacionada con la casa (U.E. 808), viéndose afectada por la zanja de cimentación de la muralla del Alcázar islámico.



Lámina I. Vista parcial del mosaico romano (U.E. 753).

También se han excavado una serie de cimentaciones de cantos de río relacionados con esta fase en el sector más oriental del solar (UU.EE. 423 y 678). En la zona septentrional hallamos un pavimento de *opus signinum* de importantes dimensiones (UU.EE.159 y 160). Desconocemos a qué tipo de construcción corresponde, así como sus dimensiones totales, y pensamos que se integraría probablemente en un espacio relacionado con el agua –termas (2)-, o bien en el marco de un posible jardín. En definitiva podemos hablar de la existencia de un incipiente urbanismo en el sector más cercano al recinto amurallado.

Fase 2. Abandono y derrumbe de la domus (s. III d.C.) (UU.EE. 669, 680, 755, y 796). Parece probable que en torno al siglo III d. C. aconteciera el abandono de la zona. De este modo sobre el mosaico pudo excavarse un derrumbe (U.E. 755) que incluía entre la cerámica un ejemplar de producción local, fechable en el siglo III d. C. También la cimentación de cantos de río tiene asociado un derrumbe del que se ha podido recuperar una imitación de cerámica africana de cocina, que indica un momento impreciso del siglo III d. C.

Período II. Romano Bajoimperial

Fase 3. Construcción de un edificio (finales s. III d.C. inicios IV d.C.) (UU.EE. 401, 752, 708). En un momento posterior se produce la amortización del mosaico romano con la construcción de un potente muro de sillares. Desconocemos la finalidad de estas construcciones, no obstante, por sus características, tipología de aparejo, y elementos constructivos recuperados en el entorno (dos fustes de columnas), pensamos que pudieran corresponder a algún edificio público. Probablemente pudo edificarse a finales del siglo III o inicios del IV atendiendo a la cronología *antequem* que ofrece el nivel de abandono y derrumbe de la *domus*.

Fase 4. Abandono del edificio de la fase anterior (finales s. IV e inicios s. V d. C.) (UU.EE. 390, 402, 751, 750,749, 402, 405, 406, 407, 408, 409, 726, 731, 732, 733, 791, 796, 797, 795). Asociada a la estructura de mampostería (U.E. 401) se ha podido excavar un nivel de colmatación (U.E. 402) con abundante material cerámico entre el que destaca un ejemplar de *sigillata* africana “D” Hayes 61 y *terra sigillata* hispánica tardía meridional tipo Orfila 1. Del estrato de colmatación del edificio bajoimperial (U.E. 751) se ha recuperado un fragmento de cuenco de la forma Hayes 92. Los niveles de colmatación e incendio (UU.EE. 750 y 749) ofrecen un material similar con la constatación de *sigillata* africana “D” y cerámica tosca tardía, producciones características también del siglo V y del VI d. C.

En este momento acontece un hecho singular, se trata de la realización de una tumba de cremación (U.E. 407) de un niño en fosa simple (U.E. 405). Tras la incineración se selló la tumba con una tégula y se recubrió todo con un relleno de piedras (U.E. 4), del que se ha recuperado además el borde de una especie de botellita en vidrio. La tipología de la tumba y la recuperación de algunos dientes, no nos ponen en duda sobre la realización de la misma, pese a que se haya obtenido algún hueso de fauna asociado también a la tumba (3).

Período III. Tardoantiguo

Fase 5. Nuevas construcciones (siglo VI d.C.) (UU.EE. 98, 100, 154, 158, 394, 395, 422, 421, 432, 436, 437, 441, 536, 650, 657, 664, 665, 666, 668, 674, 677, 694, 706, 729, 728, 730, 711, 740, 790, 791, 792, 793, 794, 809). En un momento posterior, distinguimos una serie de precarias construcciones configuradas mediante la utilización de una tosca fábrica de mampostería. También se distinguen varias estructuras de mampuestos (UU.EE. 98, 664, 694, 790) cimentadas en cantos de río (U.E. 674 y 790). La zanja de cimentación del muro (U.E. 694) corta un paquete de arcillas rojizas (UU.EE. 791, 792) que contiene ostiones y cerámica a mano, generados en el siglo V d. C (4). En el sector oriental distinguimos varios muros de mejor factura que reutilizan sillares (UU.EE. 154; 436/437 y 668); los niveles asociados a su incendio (U.E. 653 y 654) ofrecen una cronología *antequem* del siglo VI d. C. con la presencia de ollas elaboradas a mano y de ejemplares cerámicos de pasta grosera.

Fase 6. Niveles de abandono (s. VI-VII d.C.) (UU.EE. 97, 99, 156, 279, 282, 283, 284, 321, 379, 380, 414, 416, 417, 426, 430, 648, 649, 652, 653, 654, 713, 716 y 719). Con posterioridad tiene lugar la formación de una serie de niveles de incendio que se superponen consecutivamente en algunas zonas hasta alcanzar prácticamente los depósitos de época califal y tardoislámica.

Período IV. Islámico califal

Fase 7. Apertura de pozo negro y pequeña canalización (siglo X) (UU.EE., 85, 369, 378, 433, 434, 692, 693, 744, 745, 746, 701). Es interesante reseñar la práctica ausencia de niveles islámicos de época emiral, por lo que debemos entender la posible escasa ocupación del solar, o bien la eliminación de los depósitos de esa etapa mediante una acción antrópica que no ha dejado evidencias arqueológicas. Con anterioridad a la construcción de la muralla del Alcázar (*vid. infra*), se constata la realización de un pozo negro en fosa sencilla (U.E. 746), que corta los niveles tardoantiguos. Se encontraba sellado por un nivel de tierra de matriz rojiza en el que se realiza una pequeña canalización en mampostería y cantos de río, con recubrimiento de mortero de cal en las paredes y en el fondo (U.E. 693). En principio, no hemos podido relacionarla con ninguna construcción aneja, y se encuentra cortada por la cimentación de la muralla del Alcázar islámico.

Fase 8. Construcción de la muralla del Alcázar islámico (finales del siglo X) (UU.EE. 558, 579, 620, 690, 691, 760, 804 y 805). A finales del siglo X, tiene lugar la construcción de la muralla del Alcázar omeya. El lienzo este/oeste (U.E. 579) se compone de una cimentación de dos hiladas de sillares atizonados a partir del cual arranca un cuerpo de tres hiladas. El aparejo forma “cajas” de sillares a soga y tizón, normalmente dos sogas y tres o cuatro tizones mediante los cuales se construye la muralla. En la cara meridional el alzado se retranquea con respecto a este basamento (Lám. II), mientras que en la cara septentrional se alinea con el alzado, apoyándose directamente sobre el muro bajoimperial U.E. 752. En este lateral se aprecia el empleo de materiales reaprovechados como sillares o un fuste de columna en granito. Las dimensiones de la cimentación conservada son de 6,50 m. de largo, 1,48 m de ancho y 1,80 m. de alzado.

El lienzo norte/sur (U.E. 620, Lám. III) tiene una longitud de 6,70 m, una anchura de 3,20 y una potencia de 1,18 m. En este caso presenta una cimentación de una hilera de sillares atizonados, que en la cara occidental sobresalen, mientras que en la oriental están alineados. Tan sólo existe una hilada de alzado, cuyo aparejo es el mismo de “cajas” fomadas por dos sillares a soga y tres o cuatro tizones que cons-

tituirían el armazón de la muralla. Con respecto a la orientación, el eje este/oeste mantiene el trazado de las estructuras de épocas anteriores, cimentando sobre una estructura bajoimperial. El eje norte/sur hace un quiebro y cambia ligeramente de dirección. Creemos que esta modificación se debe a la adaptación de la muralla a las construcciones preexistentes del interior del Alcázar omeya (5).

En lo que atañe a la cronología se infiere de la secuencia estratigráfica y de la edificación empleada, pudiendo afirmar:

1. Los niveles cortados por la zanja de cimentación de la muralla (U.E. 690) contienen material de época califal mediante fragmentos de cerámica vidriada, ataifores de borde sencillo y engrosado en verde y manganeso.
2. Los contextos asociados al relleno de la cimentación de la muralla (mortero de cal UU.EE. 760, 804, 805) presentan cerámica rodada y fragmentos de un lebrillo producido desde época califal (6). También se ha recuperado algún atípico en cerámica romana fruto del contacto del fondo de la zanja con estratos de esta cronología, motivo por el que es improbable que el relleno de la cimentación de la muralla, esté contaminado por aportes de cronología posterior al momento de su ejecución.
3. En relación a la edificación (Fig. 3) hallamos cuatro paralelos parangonables al aparejo empleado en la construcción de la muralla. Uno de ellos, muy próximo a nuestro solar, en el actual Alcázar de los Reyes Cristianos, donde los trabajos desarrollados en el complejo defensivo cristiano han exhumado estructuras relacionadas con el antiguo palacio visigodo, el Alcázar islámico y la final edificación cristiana. En lo que atañe al alcázar islámico, excavado en el denominado Patio de Mujeres, se aprecia en uno de sus muros la misma edificación y estructura de “cajones” de sillares descrita (*vid. supra*), y se relaciona con una posible intervención califal (7). El segundo ejemplo lo hallamos en la mezquita aljama de la ciudad, donde se aprecia el desarrollo de la misma fábrica de “cajas” ya referidas en la cimentación de la ampliación de Alhakan II y Almanzor (8). El tercer ejemplo procede de Madinat al-Zahra, en concreto de la “Casa de Y’afar”, donde las cimentaciones se realizan mediante grandes zanjas que alcanzan casi los tres metros de profundidad y los dos metros de anchura, disponiéndose a tizón (VALLEJO, MONTEJO y GARCÍA, 2004, 205). Dentro del mismo complejo áulico hallamos, en el Patio de los Pilares, en la casa 16 A, este mismo aparejo tanto en la edificación, como en el tapiado del vano de la casa para la edificación del Muro 39, donde se aprecia la alternancia de los sillares a soga trabando con dos o tres tizones (*vid. IBID.*, 2004, 223 lám. 22). Un cuarto paralelo lo encontramos fuera de Córdoba en el castillo de Tarifa. La disposición de “cajas” o módulos es exactamente igual, apreciándose en el alzado exterior el desarrollo un sillar a soga combinado con dos o tres atizonados. En este caso, la obra se encuentra perfectamente fechada al recuperarse la lápida fundacional de la fortaleza que cita el año 960. (GURRIARAN, 2001, 161 ss).

Podemos concluir que la construcción de la muralla del Alcázar islámico debe fecharse en un momento avanzado de la segunda mitad del siglo X, posiblemente en las últimas décadas de la centuria si consideramos el material cerámico y la propia edificación. No en vano nos apoyamos en las propias fuentes escritas donde se alude expresamente al cercamiento que realiza Almanzor en torno al Alcázar, en su empeño de aislar al califa *Hisban* II (DOZY, 1983).



Lámina II. Punto de unión de los dos tramos de cimentación que conforman la muralla del alcázar islámico.



Lámina III. Vista general de la cimentación de la muralla y de la canalización de época taifa (UU.EE. 621 y 625).

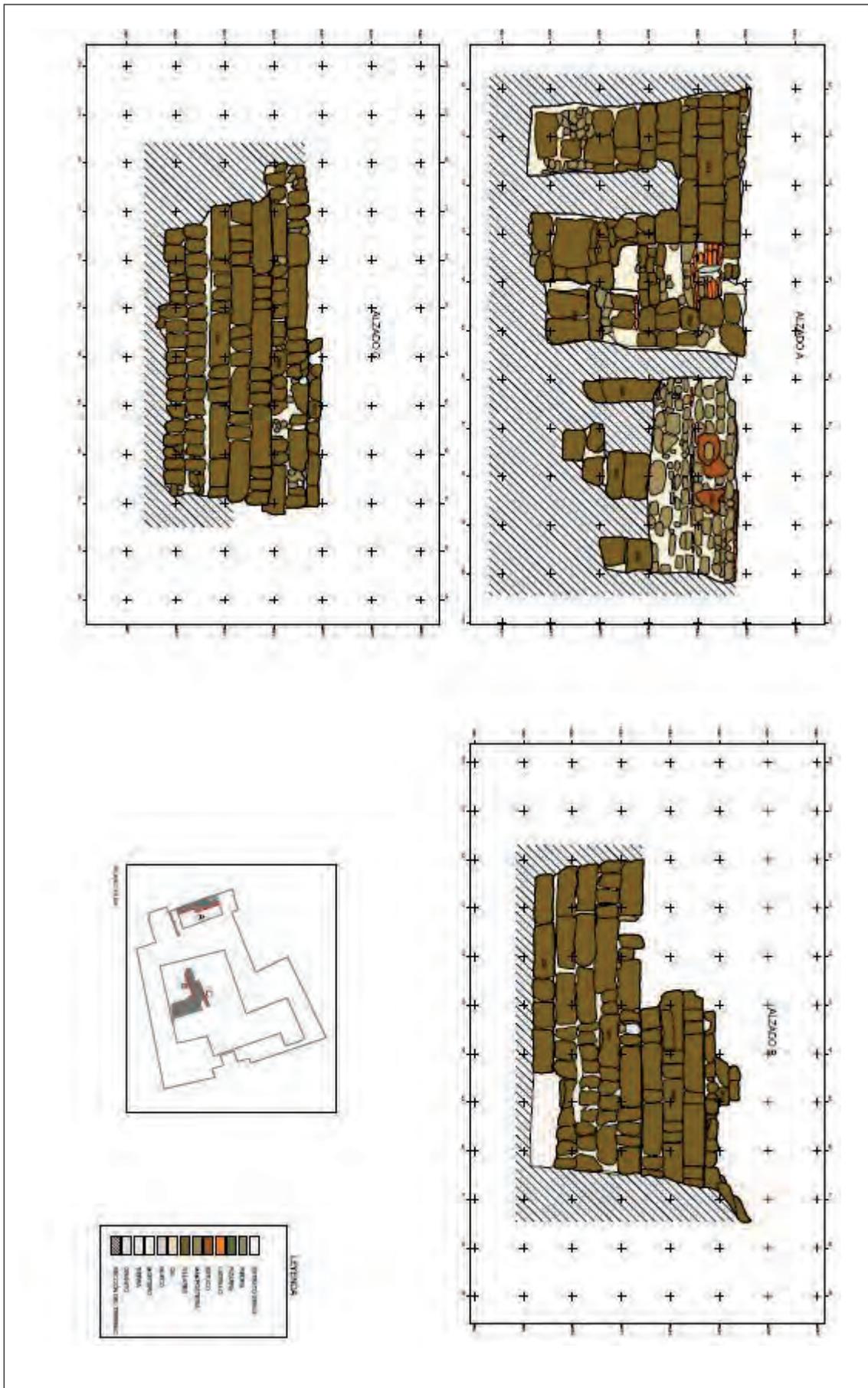


Figura 3. Dibujo planimétrico de los alzados de las murallas.

Período V. Taifa

Fase 9: Urbanización del sector (s. XI) (UU.EE. 80, 79, 86, 92, 280, 152, 281, 347, 370, 569, 590, 591, 621, 623, 625, 695, 724, 725, 735, 747, 748). Lo más interesante de este período es el desarrollo de construcciones al exterior de la muralla del Alcázar, manteniendo el trazado de las edificaciones preexistentes (romanas y tardoantiguas), lo que indica la continuidad de la traza urbana romana, al menos en este sector. En el área nororiental distinguimos la construcción de tres muros (79, 92 y 347). Más al sur de las estructuras, hallamos otro muro (U.E. 724), afectado por la zanja de saqueo bajomedieval (U.E. 736) y por un pozo moderno (U.E. 147). Presenta similar orientación que las estructuras de esta fase.

En la zona central del solar distinguimos dos potentes estructuras de sillería (UU.EE. 280 y 281); mientras que más al sureste, continúa el mismo muro (U.E. 623), cortado por una fosa posterior y que junto al 590, forma un amplio espacio. El aparejo del muro 280 consiste en dos hiladas de sillares a tizón y una a soga que recuerdan la factura califal. Estas estructuras ocupan un importante espacio y posiblemente pudiera relacionarse con alguna construcción de uso público. A su vez, cimientan sobre estructuras previas de este período. Muy próxima a las estructuras descritas se ha excavado una canalización de sección rectangular revestida por mortero hidráulico (UU.EE. 621 y 625); un tramo de ésta discurre bajo el muro 623, lo que indica una labor constructiva conjunta. Discurre en sentido este-oeste (U.E. 625) y gira 90 ° (U.E. 621) para adaptarse perfectamente al flanco oriental de la muralla del Alcázar, aprovechando el lateral de ésta como pared de la misma, y vuelve a girar, en un punto próximo del perfil, de nuevo otros 90 ° (U.E. 764). El espacio comprendido entre la canalización y los muros 623 y 590 se pavimenta con un enlosado de piedras (U.E. 747), que se entrega a las paredes de la canalización, y de mampostería (U.E. 748).

Fase 10: Destrucción y abandono (finales s. XI) (UU.EE. 81, 84, 65, 285, 319, 403, 404, 410, 412, 567, 568, 569, 587, 643, 644, 646, 647, 682, 683, 684, 703, 704). Posiblemente en este momento se realizan algunos pozos negros como el 410 y 403. El abandono de la zona se evidencia a partir de una serie de incendios y derrumbes. Al oeste del muro 280 hemos podido distinguir un nivel de incendio (UU.EE. 319 y 704) con la presencia de bases con escotadura, cazuelas de borde biselado y cerámica decorada en cuerda seca.

Período VI. Tardoislámico

Fase 11: Almorávide. Nuevas construcciones (principios siglo XII) (UU.EE. 281, 280, 373, 364, 365, 623, 609, 605, 585, 661, 689, 699 y 727). A este período se adscribe una fase de urbanización del entorno con la construcción de nuevas estructuras. Así se compartimenta el espacio comprendido entre los muros 281, 280 y la muralla del Alcázar islámico con la construcción de los muros 364, 699 y 727, paralelos al 280. También se construye en este sector el muro 373, que cimienta sobre el muro 281. La continuación del muro 280 con la construcción del 623, forma un nuevo espacio habitacional delimitado por los muros 609 y 605.

En lo que atañe a la cloaca, sabemos que estaría en uso hasta este momento, en que se produce la colmatación de su interior con un importante e ingente material cerámico recuperado de la canalización (U.E. 639) (9).

Fase 12: Abandono de las estructuras (primera mitad siglo XII) (UU.EE. 95, 94, 82, 80, 362, 363, 490, 491, 494, 543, 551, 552, 557, 553, 567, 584, 603, 604, 607, 611, 786, 787, 788). El abandono tiene lugar en época almorávide. No obstante, algunas de las potentes estructuras se reutilizan a lo largo del tiempo, caso de los muros 280, 590, 605 y 609). En relación con los muros 605 y 609 distinguimos un par de derrumbes (UU.EE. 607 y 611) cuyo material indica un momento impreciso del siglo XII (10). También se realizan dos fosas (UU.EE. 490 y 603), con material muy similar (11). Asociado al muro 281 se ha excavado un potente derrumbe con abundante material constructivo y cerámico. Al interior del Alcázar se ha detectado un nivel de incendio (U.E. 788) que se completa con dos niveles de colmatación (UU.EE. 786 y 787) sin material significativo.

Fase 13: Almohade (Fig. 4). Desmonte de la muralla del Alcázar islámico y primeras construcciones (último tercio s. XII). (UU.EE. 77, 87, 273, 278, 280, 281, 296, 297, 298, 309, 308, 322, 338, 339, 362, 363, 373, 398, 399, 400, 413, 590, 597, 580, 613, 623, 638 y 789). En época almohade se produce el desmonte y saqueo (12) de la muralla del Alcázar islámico en dos fases. Este hecho se relaciona con las circunstancias políticas que vive la ciudad, teniendo como consecuencia los cambios urbanísticos que se aprecian en el entorno (*vid. infra*). Este primer desmonte afecta al tramo norte-sur y alcanza gran parte de los cimientos del mismo. El tramo este-oeste de muralla todavía quedaría en pie. De hecho, una vez finalizada la labor de saqueo y desmonte de las hiladas superiores se construyen dos muros de mampostería en la cara interna de la muralla (597 y 580).

Las pocas estructuras existentes localizadas en el sector nororiental cambian de orientación con respecto a la época anterior, adaptándose a la cerca occidental de la ciudad, hecho que se mantiene hasta prácticamente nuestros días. También se dispone un amplio espacio libre de edificaciones al oeste del muro U.E. 280. y se realizan dos pozos ciegos (UU.EE. 296 (13)). El resto de estructuras se ubican en el sector oriental del solar (U.U.E.E. 77, 273, 278, 338 y 413. Otras estructuras de la fase anterior (280, 623 y 590) se reutilizan. Los derrumbes asociados aportan material almohade (14).

Fase 14: Abandono de las construcciones almohades (fines s. XII) (UU.EE. 61, 69, 63, 82, 83, 124, 265, 266, 289, 332, 363, 366, 367, 482, 497, 498, 501, 502, 510, 578, 597, 633, 636, 637, 789, 782, 783, 784). Se constatan niveles de incendio y colmatación. A la par, distinguimos la apertura de una serie de fosas (U.U.E.E. 637, 501 (15) y 366) (16).

Fase 15: Segundo desmonte de la muralla del Alcázar islámico y reurbanización de este sector de la ciudad (principios siglo XIII). (UU.EE. 52, 55, 70, 71, 75, 76, 115, 117, 120, 121, 122, 123, 163, 233, 269, 270, 271, 273, 277, 280, 328, 331, 337, 358, 413, 486, 487, 488, 489, 493, 495, 542, 550, 558, 563, 590, 596, 614, 623, 658, 659, 660). El cambio de dirección de las estructuras acontecido en fases anteriores se mantiene, produciéndose una explosión urbanística en el sector nororiental. Proliferan una serie de estructuras que reaprovechan el espacio con funcionalidad doméstica y artesano-industrial. De este modo, en el espacio libre existente al este del muro 280, se disponen ahora pozos y estructuras para albergar criosoles (*vid. infra*).

En el flanco nororiental del solar se ha documentado los muros (UU.EE. 70, 75 y 52). Al oeste de estas estructuras se aprecia un espacio abierto con la existencia de dos pozos ciegos (UU.EE. 120 y 121). En este momento se construye el muro 115, que se reaprovechará en fases posteriores (*vid. infra*). Por su parte los muros 273 (17) y 413 también se reaprovechan, formando junto al 117 un espacio pavimentado con suelo de picadura de sillar, que sella los niveles de abandono, incendio y colmatación del muro 273. Este espacio se cierra al sur con los muros 271 y 233, que con el 659 forman otro espacio habitacional al este, y con el 614 al sur. Otro posible espacio lo conformarían los muros 614, 280 y 623, cerrándose con el muro 590.

Junto a estas construcciones domésticas distinguimos otras de uso industrial. En este sentido señalamos un pavimento de gravilla y mortero de cal (U.E. 489) que se extiende alrededor de una fosa con restos de crisoles (U.E. 488) (18). En la zona meridional hemos podido documentar la labor de desmonte mediante un potente estrato con picadura de sillar que rellena la interfaz de destrucción. Por último se constata la aplicación de dos pavimentos (U.E. 495 (19); y 563) que sellan la intervención destructiva. Desconocemos el motivo por el que no se expolió por completo el tramo Este-Oeste de la muralla del Alcázar, tal como había ocurrido con el Norte-Sur. En el primer lienzo se conservó únicamente el alzado externo, desmontándose la cara interna de la muralla. Lo que quedaba de alzado se reaprovechó a modo de muro (U.E. 558), pudiendo formar un espacio habitacional con el muro 550 con un pavimento asociado (U.E. 542) de picadura de sillar.

Finalmente, en la zona noroccidental se han excavado de nuevo estructuras relacionadas con el uso industrial ante la presencia de una estructura de forma cuadrangular realizada con arcillas refractarias (U.E. 331) que se apoya en una plataforma de mampostería (U.E. 358) (20).

Fase 16: Abandono de las construcciones almohades (primer tercio siglo XIII). (UU.EE. 58, 50, 166, 215 a, 215 b, 274, 306, 312, 314, 324, 331, 333, 358, 350, 454, 455, 469, 471, 483, 485, 495, 496, 500, 503, 508, 538, 546, 547, 576, 577, 592, 593, 594, 618, 617, 671, 672, 781). En un momento impreciso del primer tercio del siglo XIII tiene lugar el abandono de las estructuras. En el extremo nororiental del solar se realiza una fosa con abundante material constructivo y de escombros (U.E. 50) (21). El proceso de colmatación de la fosa se podría prolongar hasta época cristiana.

Próximo a la zona se han excavado niveles de incendio asociados al muro 659 (UU.EE. 469 y 471) con abundante material constructivo. Se han recuperado reposapiés gallonados, ollas almohades y algunos ataifores con decoración en verde y manganeso que al exterior presentan goterones. En la zona suroriental se ha conservado el testigo de una cloaca (U.E. 576), arrasada por una zanja de saqueo bajomedieval (U.E. 736). También se distinguen niveles de incendio (U.E. 618), fosas de cuyo relleno (U.E. 593) se ha recuperado material almohade. En la zona meridional constatamos una construcción muraria bastante precaria de cantos de río trabados con barro (U.E. 671), al que hay asociado un pavimento también de cantos de río (U.E. 496). Lo interesante de esta construcción almohade es que amortiza parte del desmonte de la muralla del Alcázar islámico. Finalmente en la zona noroccidental apreciamos sobre

los niveles industriales (UU.EE. 331 y 358) un importante nivel de incendio (U.E. 350), del que se han recuperado jarros carenados, tapaderas con asidero de pedúnculo, cerámica estampillada, cazuelas de costilla, cubierto todo ello por nuevos niveles almohades de colmatación (UU.EE. 333, 306 y 312).

Período VII. Bajomedieval Cristiano (Fig. 5)

Fase 17: Desmonte de parte de muralla del Alcázar islámico y primeras construcciones medievales cristianas (s. XIV) (UU.EE. 25, 26, 28, 27, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 39, 42, 40, 46, 47, 72, 89, 90, 115, 211, 212, 218, 233, 271, 272, 292, 293, 294, 299, 300, 301, 303, 304, 315, 317, 334, 340, 342, 343, 382, 386, 389, 425, 451, 452, 465, 449, 450, 475, 504, 505, 533, 544, 545, 548, 554, 555, 558, 564, 565, 571, 573, 574, 602, 608, 616, 619, 777, 778, 798, 799, 801, 802). Una de las notas características de este período es el mantenimiento de los ejes que marcan la orientación de las estructuras y que desde época almohade se mantienen. En el siglo XIV asistimos a la construcción de una serie de estructuras con funcionalidad doméstica e industrial. Paralelo a la urbanización se continua el desmantelamiento de la muralla del Alcázar islámico. Debemos entender con ello, que los mejores tramos conservados fueron reaprovechados como medianeras de las grandes parcelas surgidas en esta zona fruto del repartimiento urbano. De este modo, se desmontó parte de la muralla del Alcázar hasta alcanzar los cimientos y saquear los sillares del lado oriental, excavándose los sucesivos vertidos de relleno para su nivelación (UU.EE. 509, 602 (22), 608, 616 y 619). Entre el material se han recuperado tazas, cazuelas de visera, anafes, jarros, cazuelas con ranura para tapadera -vidriadas al interior-, orzitas y escudillas.

En el sector nororiental del solar se distinguen una serie de muros (UU.EE. 46, 36 (23), 42, 40, 33, 39, 25 y 26, Lám. VII) realizados en mampostería y trabados con tierra y cal. En torno a ellos se articula un espacio con un pozo (U.E. 30) y una posible vivienda. El muro 425 actuaría de medianera de la construcción descrita, pudiendo delimitar con el muro 115 una calle, que condicionará el urbanismo posterior, perdurando hasta aproximadamente el siglo XVII (*vid. infra*). También se reaprovechan estructuras islámicas anteriores como los muros 115, 271 y 233. Al sur del muro 115 debemos identificar un espacio industrial con dos piletas (UU.EE. 544 y 465) (24). También se realiza una cloaca mediante sillarejos de calcarenita, de estructura rectangular (U.E. 272).

En la parte occidental hemos excavado tres estructuras (UU.EE. 292, 293 y 304), que conformarían un espacio habitacional. Próximo a la muralla del Alcázar islámico, las construcciones bajomedievales la aprovechan como muro medianero (U.E. 558), que se asocia a los muros 777 y 548. Estos últimos han conservado parte del enlucido original y fueron realizados en mampostería.

Fase 18: Abandono de las construcciones cristianas medievales (primera mitad s. XV). (UU.EE. 20, 24, 29, 38, 253, 268, 267, 268, 354, 447, 448, 453, 463, 464, 467, 470, 481, 484, 499, 507, 524, 528, 535, 549, 771, 772, 779). El abandono de estas construcciones acontece en la primera mitad del XV. En el sector nororiental los niveles de abandono (UU.EE. 21, 38, 29 y 20) proporcionan ollas de borde apuntado, cazuelas de visera, escudillas, tazas de loza blanca y azul, lebrillos con la pared interna vidriada (U.E. 21), pla-

tos vidriados de ala decorados en manganeso que se fechan en el siglo XV (AMORES, CHISVERT, 1993, 323 N° 190), junto a algunos ejemplares de loza blanca (U.E. 29) y escudillas con asas de orejeta fechadas también en el siglo XV(25).

La pileta 465 se encuentra amortizada por un nivel de escombros que termina de colmatar su rotura (U.E. 477). Al sur de esta pileta se ha excavado un nivel de incendio (U.E. 470) (26) que contienen ejemplares de cuerda seca cristiana y loza blanca y verde.

En la zona suroccidental, existen niveles que sellan el abandono de parte del alzado que habían servido de muro medianero de otra construcción bajomedieval (U.E. 558).

Fase 19: Construcciones Mudéjares (mediados siglo XV) (UU.EE. 101, 102, 115, 134, 135, 143, 149, 170, 171, 172, 181, 183, 184, 186, 187, 190, 193, 194, 208, 209, 210, 215, 216, 221, 229, 234, 235, 241, 242, 243, 244, 258, 295, 310, 311, 425, 458, 460, 461, 462, 468, 515, 516, 518, 519, 537, 539, 540, 541, 570, 612). En este momento se acomete una importante labor constructiva (27) Previo a ello se ha nivelado la zona central del solar, vertiéndose tierra de relleno (UU.EE. 208, 209, 210, 215, 221, 229) con abundante material residual almohade, y del que se han recuperado un par de ejemplares de decoración arquitectónica en mármol(28). Los muros se realizan mediante hiladas de mampostería que alternan con verdugadas de ladrillo -“aparejo toledano” (UU.EE. 295, 193, 186, 183, 143, 149, 171 y 102). Éstos cimentaban sobre otros realizados en el mismo material pero de mayor anchura y potencia (UU.EE. 310, 311, 612, 468). También siguen en uso muros de fases anteriores (425 y el 115), aprovechándose la muralla del Alcázar islámico como cimentación del muro 519). Los pavimentos son de tierra batida y picadura de sillar. Uno de ellos (U.E. 460(29)) se encuentra asociado a los muros 171 y 149. Otro se ha documentado en el sector meridional (U.E. 243), con su correspondiente preparación previa (U.E. 244). Por último distinguimos un pavimento de ladrillo (U.E. 288) en el espacio enmarcado por los muros 193 y 295. Esta ocupación necesita de una infraestructura de drenaje que se completa con la excavación de dos cloacas (UU.EE. 515, 532, 539 y 541) que fueron realizadas mediante una base de mortero de cal -con fuerte buzamiento noreste-suroeste-, y las paredes de sillarejo.

Creemos que existiría en la zona meridional del solar un jardín “en depresión”, considerando la presencia de muro decorado con arcadas ciegas (U.E. 174) y una probable pileta (U.E. 112) que tiene asociado un sedimento muy fino originado por la descomposición orgánica. Probablemente en este momento se construye un pozo que abasteciera de agua tanto a las construcciones reseñadas como al propio jardín, cuyo encañado está formado por sillarejos bien trabajados.

Fase 20: Refectio de las construcciones Mudéjares (segunda mitad del s. XV) (UU.EE. 177, 179, 191, 192, 225, 226, 227). En un momento posterior, uno de los muros de ladrillo (U.E. 216) se amortiza con un vertido de tierras para nivelar y construir sobre el mismo un pavimento de baldosas de barro (U.E. 179). Bajo otro pavimento de ladrillo (U.E. 227) se pudo excavar una canalización de paredes y cubierta de ladrillo (U.E. 226), que amortizaba el pavimento 288 de la fase anterior.

Fase 21: Abandono de las construcciones mudéjares (finales del s. XV, principios del s. XVI) (UU.EE. 176, 189, 196, 198, 202, 204, 223, 228, 307, 325, 444, 459, 476, 513, 514, 526, 529, 534, 537, 686, 705). A finales del siglo XV asistimos al abandono de las estructuras de la fase anterior, prolongándose esta situación hasta prácticamente la primera mitad del siglo XVI (30). Los estratos de colmatación ofrecen un material similar. También se han recuperado algunos ejemplares de loza blanca decorada en azul de Paterna y Manises, cuencos de nueva tipología, cazuelas de visera (U.E. 459); pulseras de vidrio, morteros (AMORES, CHISVERT, 1993, 325 n° 212), etc.

Período VIII. Época Moderna (Fig. 6)

Fase 22: Jardín renacentista de la Casa de las Pavas (mediados del siglo XVI) (UU.EE. 14, 17, 18, 103, 104, 112, 117, 119, 146, 147, 148, 173, 174, 195, 199, 200, 231, 232, 236, 245, 246, 247, 248, 251, 252, 254, 256, 257, 258, 442, 458, 476, 492, 512, 517, 520, 525, 530). Durante este período el solar se relaciona con la conocida “Casa de las Pavas”, siendo el huerto o jardín de la mencionada casa, ubicada en la calle Tomás Conde (31). Durante esta fase se remodela el jardín con la construcción de una fuente de tradición hispanomusulmana, una alberca, y un nuevo muro decorado con arcadas ciegas que modifica al anterior. También se produce el abovedamiento del pozo-aljibe. Más al norte se aprecia el abandono generalizado de esta zona con niveles de colmatación que contienen ejemplares de platos de ala desarrollada -tipo N de Ray- fechados desde el último cuarto del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII (RAY, 2000, 400).

Fase 23: Refectio del Jardín renacentista de la Casa de las Pavas (finales del siglo XVI). (UU.EE. 14, 17, 18, 19, 108, 109, 110, 438, 589). Este entorno sufrirá modificaciones a lo largo del tiempo con el único objeto de embellecer el jardín. De este modo, parte del murete decorado con arcadas ciegas (U.E. 174) se desmonta para integrar en su lugar una pileta (U.E. 108), una canalización de agua (U.E. 109, Lám., IV) y una estructura en forma de arco -de mampostería y ladrillo, U.E. 110-; mientras que en la alberca se construye un nuevo murete con funcionalidad de parterre (U.E. 237). El sector septentrional continúa en estado de abandono, de modo que se gestan diferentes niveles de colmatación (UU.EE. 14, 18, 17 y 19) (32).

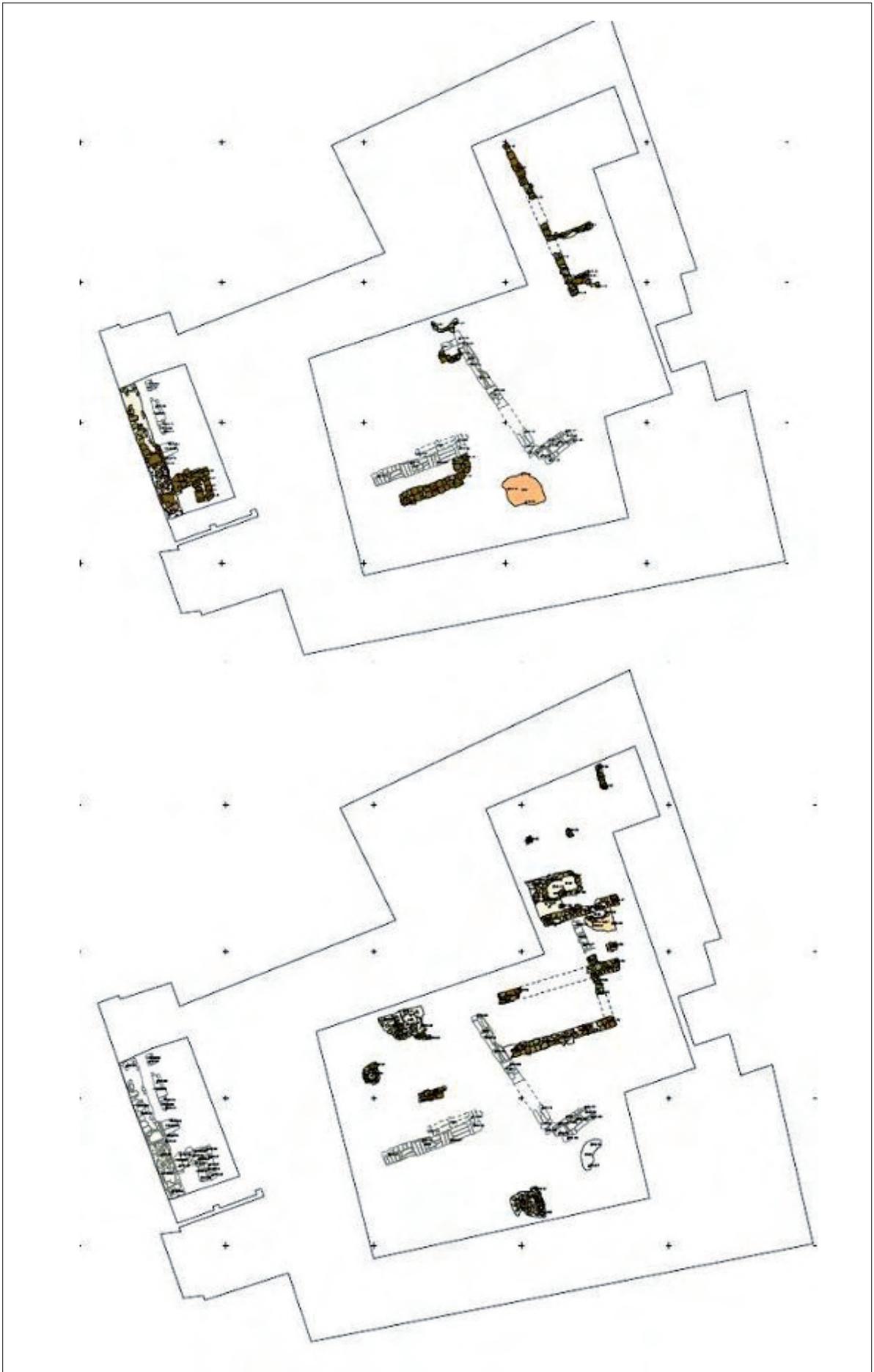


Figura 4. Planimetría del período almohade.

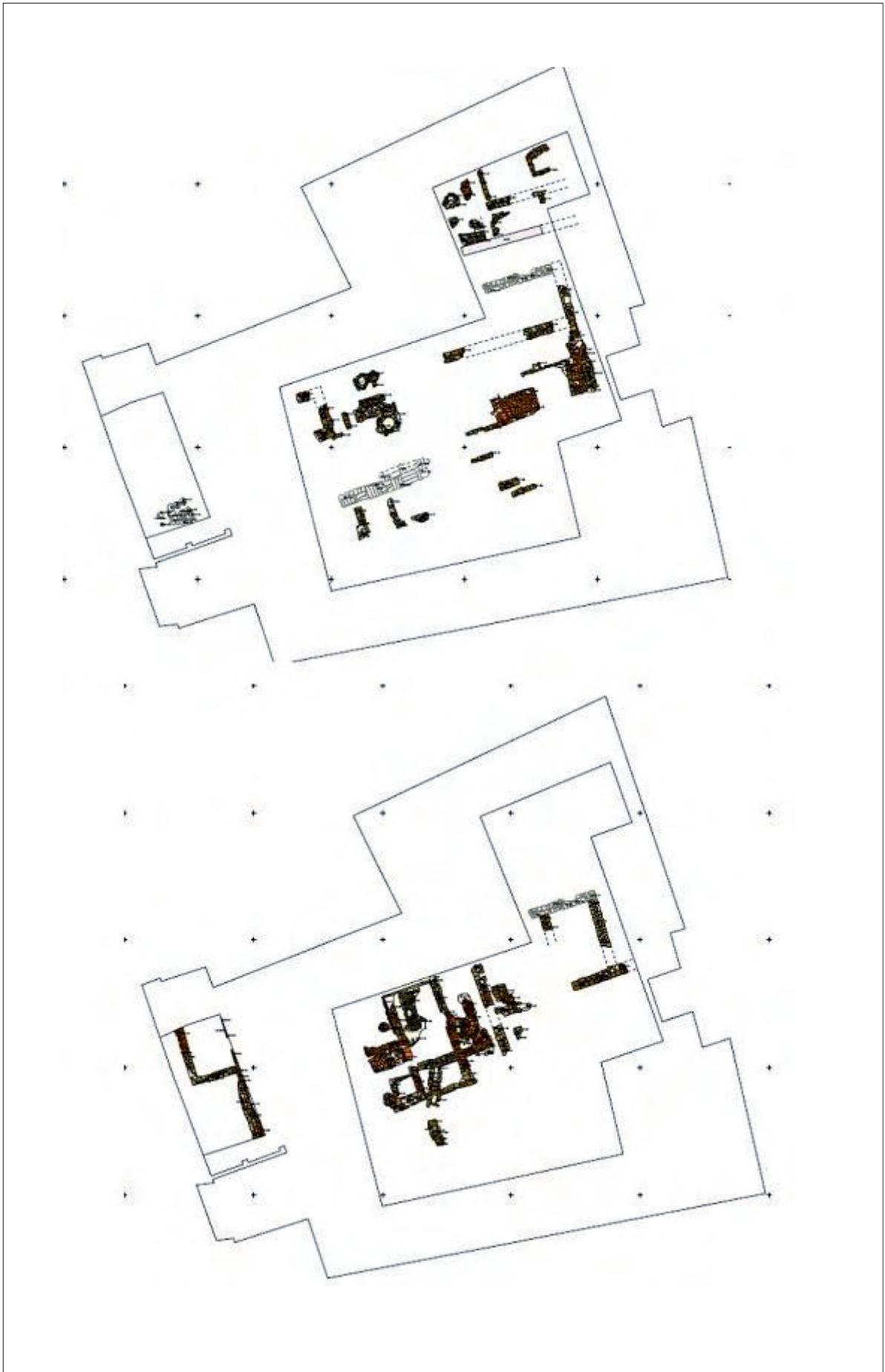


Figura 5. Planimetría del período bajomedieval.

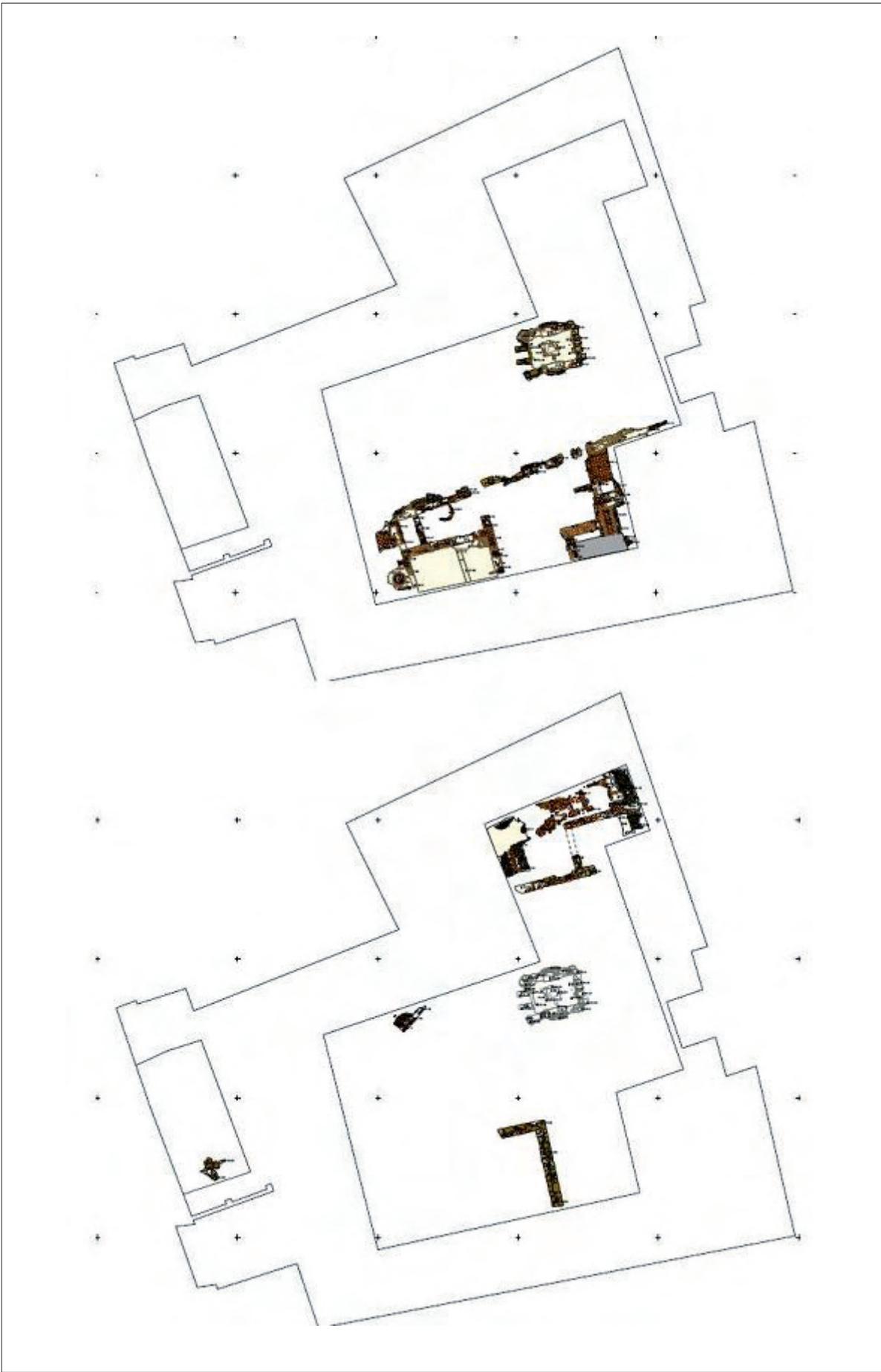


Figura 6. Planimetría del período moderno.



Lámina IV. Refectio del jardín, vista de la pileta (U.E. 108) y canalización (U.E. 109).

Fase 24: Abandono y amortización parcial del Jardín de la Casa de las Pavas (s. XVII) (U.E. 111, 142, 144, 145, 116, 126, 127, 175, 180, 182, 230, 238, 249, 250, 440, 456, 457, 511, 523). La construcción de dos muros (111 y 145) arrasa parte del muro decorado con arcadas ciegas. Posiblemente esta intervención tuviera relación con la segregación que se produjo en la propiedad para la construcción de *Salus Infirmorum*. Este entorno es dismantelado posiblemente a finales del siglo XVI atendiendo al análisis de los rellenos del arrasamiento (U.E. 250 y 238)(33). Por su parte, la colmatación (UU.EE. 142 y 144) de las estructuras anteriores se realiza en un momento indeterminado del siglo XVII (34).

Fase 25: Reurbanización del sector nororiental del solar (s. XVII y XVIII). (UU.EE. 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 13, 73, 74, 114, 113, 128, 136, 144, 231, 232, 245, 246, 247, 248). En un momento indeterminado del siglo XVII distinguimos, en el extremo septentrional del solar, un posible callejón y una casa que podría indicar la desmembración de la propiedad principal, indicando una transformación del urbanismo en este sector. De la casa se ha podido excavar el suelo de ladrillo en espiga (UU.EE. 8 y 13) y parte del muro medianero (U.E.10) que separa la casa del callejón. Este muro con el 114 formaría un quiebro en ángulo recto (*vid. infra*), muriendo en el muro 128 que cimienta sobre el bajomedieval 425 y lo separa del jardín de la Casa de las Pavas.

Posteriormente se produce una nueva edificación con varios muros (UU.EE. 5 y 6), el umbral de la puerta estaba tapiado (U.E. 7), y una serie de pavimentos de cantos de río (UU.EE. 3, 4 y 2) que amortizan el pavimento de ladrillo de la fase anterior. A esta fase corresponde un pavimento de cantos de río (U.E. 136), alejado de las estructuras descritas.

Período IX. Contemporáneo

Fase 26: Amortización de las estructuras preexistentes (s. XIX). (U.E. 7, 137, 138, 139, 140). La amortización tiene lugar en el siglo XIX. Estratigráficamente se aprecia un importante paquete de tierra de matriz grisácea-negrucza, correspondiente a materia orgánica en descomposición, fruto del uso prolongado de la zona como jardín o huerto.



Lámina V. Vista cenital de las estructuras murarias excavadas en el Corte 1 (Ampliación 2-3).

Fase 27: Creación del Garaje Alcázar (s. XX) (UU.EE. 64, 65, 105, 106, 107). Corresponde a la transformación del solar en garaje y diferentes dependencias destinadas a talleres. Tras una nivelación general del terreno, se pavimenta con un suelo de hormigón y se instala la infraestructura necesaria de drenaje de agua. Ligado al referido uso de taller del solar se ha documentado dos fosos para reparación de camiones y vehículos, funcionando como taller desde aproximadamente los años 20 del siglo pasado y hasta nuestros días.

Corte 4

El Corte 4 se ubicó paralelo al tramo occidental de la muralla (Lám. VI), con objeto de poder completar el conocimiento histórico arqueológico de la misma, así como determinar posibles futuras actuaciones encaminadas a su puesta en valor. Resulta de interés comprobar la diferencia de cotas del Corte 1 con respecto al 4. Así este último presenta por lo general unas cotas superiores que las del Corte 1, buzando el terreno hacia el este para formar en el centro del solar una especie de vaguada. Ello explicaría los niveles de relleno contemporáneo que hallamos en el Corte 1, ausentes en el Corte 4.

Período I. Romano altoimperial

Fase 1: Rudus romano (UU.EE. 90, 91, 92, 93, 99, 106). El primer testimonio arqueológico que documentamos consiste en una

especie de *rudus* con una potencia de 80 cm (35), compuesto por esquistos de bordes angulosos y mampuestos (UU.EE. 91:101,29/101,22, m.s.n.m., 92: 101,45/ 101,95 m.s.n.m. y 99). Únicamente podemos apuntar, la cronología altoimperial que se infiere de la presencia de algunos fragmentos de cerámica común y *sigillata* africana “A” -Hayes 9 B - que fecha el nivel en la segunda mitad del siglo II d.C. (HAYES, 1972, 35). Este nivel de relleno de esquisto podría pertenecer al *intervallum* de la muralla romana, en concreto a una posible *refectio* considerando el material recuperado.

Período II. Islámico emiral

Fase 2: Colmatación del terreno (UU.EE. 72, 73, 74, 78). Tiene lugar la colmatación de esta zona en el sector septentrional del Corte; único punto donde se distingue este nivel, que no queda afectado por las actuaciones almohades (*vid. infra*).

Período III. Islámico califal

Fase 3: Forro de la muralla (UU.EE. 53, 80, 81, 88, 89, 100, 101, 102, 107, 118) Cubriendo el *rudus* de la fase anterior hemos distinguido una estructura de sillares (U.E. 88) trabados con mortero de cal. Inicialmente pensamos que se trataba de un pequeño contrafuerte de la muralla o pilar adherido. No obstante, varias circunstancias nos llamaban la atención, por un lado la existencia de mortero de cal trabando no sólo en las juntas de los sillares (UU. EE 88), sino también en el frontal de la zona inferior de la muralla, como si faltara el sillar que debiera trabar con esa cara enlucida. Y por otro, la presencia, de nuevo, de mortero de cal en las primeras hiladas de sillares, al otro lado de la estructura U.E. 59, que se entrega transversalmente a la muralla, pudiéndose inferir la ausencia de sillares que han podido ser desmontados durante la reforma almohade (*vid. infra*). Si además consideramos la alineación de la cimentación de la cara norte de la muralla del Alcázar apreciamos cómo ésta es perpendicular al mencionado forro (UU.EE. 88, 89, 81 y 80).

Atendiendo a estos condicionantes, consideramos que ambas estructuras pueden corresponder, *grosso modo*, a la misma unidad constructiva. Lo cierto es, que apreciando la base de la muralla y los restos de mortero disgregados en la muralla del Alcázar islámico, nos permiten plantear la hipótesis de que nos encontramos ante lo que ha quedado de un forro califal de la primitiva muralla romana siendo desmontada y bastante rehecha en lo que se refiere al alzado en época almohade (*vid. infra*). Creemos que la estructura 88 trabaría con la muralla. No se trata evidentemente de la misma obra que la documentada en el Corte 1; pero al menos, creemos que se encuadraría en el mismo período. Otro dato que no se nos debe pasar es el hecho de que la presencia de mortero únicamente se disponga a partir de la segunda hilada de sillares del arranque de la muralla, teniendo la misma cota que el final de la estructura 88 (101,91 m.s.n.m.), por lo que es sugerente identificar esta primera hilada como una posible estructura previa sobre la que cimienta. No debemos olvidar, en este sentido, que en el caso del Corte 1, el cimientado de la muralla en su cara septentrional apoyaba directamente sobre una construcción bajoimperial (U.E. 752 y 708).

Por su parte, en el sector septentrional del Corte hallamos algunos datos que avalarían esta hipótesis de trabajo, puesto que distinguimos un posible nivel de suelo de arcillas y manchas de

mortero de cal, muy compacto (U.E. 53) que amortiza los niveles emirales de la fase anterior y se entrega a este forro (UU. EE. 80, 81 y 89). De este modo, se han identificado finalmente las estructuras con un forro de cronología califal cuya alineación es perpendicular a la marcada por la cara norte de la muralla del Alcázar islámico (36).

Período IV. Taifa

Fase 4: Ocupación del espacio (UU.EE. 64, 65). En este momento se produce la construcción de un muro (U.E. 64), que corta el nivel de suelo de la fase anterior (U.E. 55). Del relleno de su zanja de cimentación (U.E. 66) se han recuperado dos interesantes ejemplares de ollas de cuerpo globular, cuello cilíndrico y alto similar a las constatadas en Mértola donde se fechan en la segunda mitad del siglo XI o principios del XII (GÓMEZ MARTÍNEZ, 1997, 314). En Almería distinguimos otro paralelo procedente del alfar de la “Casa de los Tiros” con una cronología que se desarrolla también en las mismas fechas (RODRÍGUEZ y AGUILERA, 1997, 368).

Período V. Tardoislámico

Fase 5: Amortización del área (primera mitad s. XII) (U.E. 55). El muro de la fase anterior es amortizado por un vertedero del que se han recuperado interesantes ejemplares en cerámica almorávide (U.E. 55)(37).

Fase 6: Reedificación de la muralla (finales s. XII, inicios XIII) (UU. EE. 49, 50, 52, 58, 59, 71, 71 b, 87). Posiblemente en época almohade acontece un fenómeno singular con la reedificación de la muralla occidental, una vez que se encuentra desmantelada la del alcázar omeya. Asociada a esta actividad se produce el rebaje hasta la cimentación del terreno y se vierte una sucesión de niveles de tierra de arcillas rojizas compactas con algunos restos de picadura de sillar y mortero de cal, así como ladrillos (UU.EE. 71, 71b y 87). Éstos últimos calzan la muralla y la estructura 67 que se le adosa y que carece de mortero de cal para trabar los sillares que no son del todo regulares. El material cerámico apenas da luz sobre esta intervención, puesto que únicamente se han recuperado fragmentos machacados de cerámica común. La estructura 88, se amortiza aplicando sobre ella un suelo de picadura de sillar (U.E. 58) con material islámico de difícil precisión cronológica (38). Un pavimento similar se parece constatar en el sector septentrional del corte al que hay asociado bases con escotadura, jarros carenados o ataifores con pie. En el sector septentrional del corte distinguimos el mismo nivel con fragmentos de ladrillo (U.E. 52), aplicándose otro nivel de suelo (U.E. 50).

Fase 7: Amortización del espacio (U.U.EE. 34, 47, 48, 53, 56, 113, 114, 116, 117, 119). Algo después se produce el abandono del área con la constatación sobre el suelo de dos niveles de derrumbe (UU. EE. 56 y 63), asociados a las estructuras 67 y 59(39). También se practica una fosa (U.E. 61) que corta los niveles anteriores y contiene abundante material almohade (U.E. 62) como candiles de pie, ataifores carenados, cuencos gallonados o bases en escotadura. Al sur de la estructura 59 constatamos un nuevo muro (UU.EE. 113 y 117). En el sector septentrional se aprecia el desmantelamiento de la muralla califal con la apertura de una zanja, cuyo relleno (U.E. 48) se entrega a las estructuras 81 y 80.



Lámina VI. Vista de la estructura romana U.E. 91, califal U.E. 88 y almohade U.U.E.E. 67 y 59.

Período VI. Bajomedieval

Fase 8: Reocupación del área (primera mitad s. XV) (UU.EE. 29, 35, 37, 38, 41, 46, 51, 77, 94, 95, 96, 98, 112, 115). En época cristiana se produce la nivelación del sector ubicado al sur de la estructura U.E. 59, vertiéndose una serie de rellenos y mampuestos (UU.EE. 112, 115 y 110) (40). Sobre ellos se ha procedido a construir una serie de estructuras (UU.EE. 94 y 98), aunque la presencia de rellenos de mampuestos en sus laterales (UU.EE. 95 y 96) nos inducen a pensar que se trata más bien de un macizado de este sector con objeto de colmatar las estructura almohades 67 y 59. Posiblemente esta labor se relacione con la aplicación de una preparación de arcillas y un suelo de grava que sella los niveles y estructuras de las fases anteriores (UU.EE. 51 y 77). Algo más tarde distinguimos una segunda aplicación de suelo con un nivel de greda y grava (U.E. 41). El momento de abandono se evidencia mediante un nuevo nivel de escombros (U.E. 37). Su colmatación (U.E. 29) se fecha en el siglo XV dada la presencia de escudillas con asas de orejeta, cazuelas de visera, lebrillos o platos vidriados de ala.

En el sector septentrional del corte apreciamos cómo sobre los niveles de colmatación cristianos (UU.EE. 34 y 38) se abre una gran fosa-vertedero rellena por escombros y material cerámico (U.E. 36) que arroja una cronología del siglo XIV-XV con la presencia también de escudillas.

Fase 9: Urbanización del espacio ubicado inmediato a la muralla (UU.EE. 6, 7, 9, 10, 13, 17, 16, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 32, 33, 75, 97). En el siglo XV se produce la urbanización del entorno más próximo a la muralla. Se construyen una serie de muros (UU.EE. 6 y 7) dispuestos de forma paralela a ésta, con aparejo de hiladas de mampostería y ladrillo alternantes. Al norte del corte, el vertedero de la fase anterior (U.E. 36) queda amortizado por la construcción de los muros 7 y 10, realizados mediante hiladas alternas de ladrillo y mampostería, que se adosan a la muralla y apoyan directamente sobre las estructuras 80, 81 y 89. El muro 10 es reutilizado y se le aplica un nivel de suelo (U.E. 16) de tierra batida, ofreciendo una cronología *postquem* del siglo XVI (41). Sobre este suelo descansaba una piedra de molino, no existiendo ninguna estructura o elemento

relacionado con algún tipo de ingenio industrial. Algo después (42) documentamos una nueva intervención edilicia con la construcción de una serie de muros (UU.EE. 20, 32 y 24), formando un eje norte sur, que con los muros UU.EE. 10 y 7 devolvería a este espacio un uso habitacional.

Período VII. Época Moderna

Fase 10: Abandono de las estructuras (UU.EE. 3, 5, 11, 12). Coincidiendo con la construcción del jardín de la Casa de las Pavas, -finales del s. XVI, principios del XVII-, tiene lugar la colmatación de las estructuras (U.E. 5). El material asociado consiste en loza blanca decorada en azul, cazuelas de visera y escudillas (ORTEGA, 1998, 621).

Período VIII. Época Contemporánea

Fase 11: Construcción del garaje alcázar (U.U.E. 1 y 2). A éste período corresponden el piso actual del garaje, y su previa nivelación. Conviene indicar que una vez retirada la solera de hormigón apareció de inmediato la muralla.

Interpretación histórica preliminar

En el siglo II d.C. se documenta la ocupación del entorno de la muralla con una *domus*, de la que se ha constatado parte de un mosaico y un pavimento de *opus signinum*. Conviene decir que no se ha podido identificar la muralla fundacional romana, puesto que en su lugar se han constatado unos rellenos de mampuestos de esquisto con los vértices muy angulosos y que formarían una especie de *rudus*, identificable con el posible *intervallum*, relleno de un espacio abierto inmediatamente adyacente a la parte interna de la primitiva muralla romana. Éste fue parcialmente desmantelado en un momento poco preciso – tal vez el siglo II d.C. –, sirviendo de apoyo para ulteriores refuerzos de la cara interna de la muralla.

En época bajoimperial y tardoantigua se distinguen una serie de estructuras. La buena factura de algunas de ellas nos inducen a pensar que podrían corresponder a algún tipo de edificio público, si bien lo reducido del espacio excavado en esta fase impide pasar del terreno de la mera hipótesis.

En época califal asistimos a la construcción del lienzo norte de la muralla del Alcázar islámico. El origen constructivo del antiguo alcázar arranca desde época visigoda, siendo diferente la interpretación de las dimensiones totales y desarrollo del mismo. Únicamente se admite con cierta unanimidad que el lienzo oriental de la muralla que lo circundaba ha quedado aprovechado en un tramo de la fachada del Palacio Episcopal. Así las cosas se ha excavado el lienzo septentrional de la muralla del alcázar, cuyo aparejo se identifica con las obras edilicias oficiales emanadas del Estado. Debemos señalar el hecho de que la cara meridional del lienzo presente en su cimentación un rebanco de dos hileras de sillares atizonados a partir del cual se suceden tres hileras de sillares cuyo aparejo se dispone a soga y dos o tres tizones.

En el caso de la muralla occidental de la Medina, la presencia de algunos sillares trabados con mortero de cal se ha identificado como parte de un forro califal de la muralla, que podría arrancar de una construcción preexistente dispuesta sobre el *rudus*.

En época taifa se produce la ocupación del sector con la construcción de una serie de edificaciones de carácter doméstico y otras de carácter público atendiendo a sus dimensiones. También se detecta la construcción de una cloaca en el lateral oriental del trazado de la muralla, con un excepcional material recuperado de su colmatación. Durante este período seguiría en uso la cerca occidental hasta época almohade. En este período se produce el desmantelamiento de parte de la muralla del alcázar y del flanco occidental. La intervención destructiva se amortiza con nuevas construcciones en el caso de la muralla del alcázar, mientras que en la muralla occidental se reedifica y se le añade un cuerpo constructivo, tal vez para su refuerzo interno -estructuras 67 y 59.-

El uso industrial de un sector del solar se ha constatado mediante la excavación de una estructura de arcillas refractarias para el desarrollo de alguna actividad industrial que no hemos podido definir. Esta funcionalidad se prolonga hasta época bajoimperial con el hallazgo de dos piletas, que debemos relacionar con unas tenerías.

En el siglo XIV y XV se aprecia la urbanización del solar con una serie de estructuras domésticas que se disponen de forma reticular, no sabemos si esta obra responde exactamente al interés de los monarcas castellanos por urbanizar el entorno próximo del denominado Alcázar Viejo. Finalmente en el tránsito de la época bajomedieval a la moderna, distinguimos una importante remodelación constructiva ligada posiblemente a la Casa de las Pavas. En un momento posterior se amortiza todo el solar como jardín y se embellece mediante una reforma que incluye parterres, muros decorados con arcadas ciegas, siguiendo el mismo esquema del desarrollado en la fase mudéjar.

Por último asistimos a la urbanización del sector oriental durante el siglo XVII y XVIII con la configuración de un posible callejón y vivienda. En el resto del solar existiría un espacio abierto hasta época contemporánea funcionando como garaje en sus últimos años.

NOTAS

1. Esta actuación se enmarca en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación del P.A.I. HUM 236, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento local para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.
2. En este sentido traemos a colación las termas excavadas en el solar situado en la Plaza de Maimónides 1 esquina con la C/ Cardenal Salazar, (MORENO y GONZÁLEZ, 2001, 163-171 con una serie de estructuras (varios muros y pavimento), así como dos *praefurnia, pilae* de ladrillo pertenecientes a un *hipocaustum*....) y otros elementos ornamentales del edificio (fragmentos de capiteles, *opus sectile*, pequeñas cornisas, fustes de pilastras, diversas molduras, etc.). La decoración arquitectónica asociada parece apuntar hacia una cronología julio-claudia.
3. Junto a esta tumba se han documentado un par de fosas más, de una de ellas (U.E. 408) se han obtenido posibles restos óseos humanos junto a una lámina de alabastro (U.E. 409); y otra (U.E. 732) rellena exclusivamente de carbones.
4. Distinguimos trilobulados, cazuelas en tosca tardía, platos en *sigillata* africana "D" Hayes 61, Hayes 59 B (320-420 d. C.) y finalmente una muestra de almacenamiento con decoración cordiforme.
5. Algunos tramos de la misma muralla se han conservado en el Palacio Episcopal, y en la casa del marqués de la Motilla (calle Manríquez nº 11), exactamente en el amplio jardín posterior de esta casa solariega (DAROCA, ILLESCAS y DE LA FUENTE, 2003, 115).
6. Procedente del fondo de la zanja e integrado en una pequeña lechada de mortero de cal (U.E. 760), que sirve de asiento a la cimentación, se ha recuperado un fragmento de lebrillo similar al tipo II de la serie alcadafe de Madinat al-Zahra (VALLEJO y ESCUDERO, 1997, 162 fig. 26).
7. Ofrecemos un dato provisional puesto que actualmente el yacimiento y los resultados de la intervención arqueológica se encuentra en estudio, pudiendo fecharse en la segunda mitad del siglo X, posiblemente en un momento bastante avanzado. No obstante, aún está pendiente el análisis exhaustivo del material cerámico.
8. Este dato se ha comprobado de visu al quedar al descubierto parte de la cimentación de la mezquita con motivo de las obras de saneamiento e instalación de servicios que se han llevado a cabo en la calle Corregidor Luis de la Cerda.
9. Destacan los ejemplares de atafiores carenados, cazuelas con asas y borde biselado, cerámica pintada, coladores, jarros con decoración de digitaciones rehundida, candiles, etc.
10. Con la presencia de atafiores de borde engrosado, lebrillos u ollas carenadas.
11. Se ha recuperado anafes, jarros con escotadura insinuada, candiles, atafiores borde engrosado o lebrillos de borde engrosado, paredes curvas y decoración a peine.
12. El material asociado al saqueo (U.E. 638) es escaso, pero ilustrativo dada la presencia de un fragmento de tinaja, un atípico con banda incisa como las que suelen decorar los jarros almohades, lebrillos, o un gollote de redoma característico también de época tardoislámica.
13. Entre los materiales procedentes del sedimento verde de relleno (U.E. 297) distinguimos una olla vidriada de cuello marcado, cazuela de visera y vidriada al interior, junto a cuerda seca.
14. En este sentido destaca el nivel de colmatación 613 que contiene ollas con escotadura o un candil de cazoleta reducida y piquera larga en forma de bañera con tres facetas, tipo V de Zozaya, fechable a finales del s. XII.
15. Con cazuelas de borde biselado que pueden alcanzar este momento, ollas de cuello alto y marcado (CASTILLO ARMENTEROS y CASTILLO ARMENTEROS, 1991, 298), un candil de cazoleta, o un fragmento vidriado y decorado con incisiones
16. Con cerámica vidriada y un ejemplar de cazuela de visera que parece indicar una cronología almohade.
17. En el caso de este muro, sólo se reaprovecha un tramo, puesto que parte de él queda amortizado bajo uno de los pozos ciegos.

18. Este suelo sella los muros almorávides de fases anteriores (UU.EE. 605 y 609).
19. El material se compone de cerámica esgrafiada, ollas almohades, cazuelas de costilla, un ejemplar de cerámica vidriada azul turquesa, probablemente de importación, y cerámica estampillada. A su vez distinguimos una escudilla, fruto de su contacto con la zanja de saqueo de época bajomedieval.
20. De su desmonte se han recuperado bases de ataifores con pie, bases con escotadura pronunciada, cerámica pintada, fragmentos de crisoles (U.E. 331), lebrillos y tapaderas de ala almohades (U.E. 358).
21. Entre el material recuperado podemos destacar candiles almohades, tapaderas de asidero de pedúnculo, lebrillos con decoración a peine, etc.
22. De este nivel y del 619 se han recuperado lebrillos de borde horizontal similares a los del siglo XIV (COLL, MARTÍ y PASCUAL, 103 nº 83).
23. Asociado a este muro distinguimos un ejemplar de escudilla de borde engrosado y apuntado, fechable en el siglo XIV (COLL, MARTÍ y PASCUAL, 1987, 95 nº 67).
24. Asociado al único muro de la pileta (U.E. 571) que se encuentra todavía en pie, se ha recuperado una cazuela fechable alrededor del siglo XIII y XIV (AAVV, 1993, 282) pudiéndose extender incluso hasta el siglo XV (MALPICA, GÓMEZ y JIMÉNEZ, 1991, 179 fig. 4 b). Por su parte, la zanja de cimentación de la misma (U.E. 505) corta niveles almohades de la fase anterior (UU.EE. 501 y 510).
25. No obstante, la presencia reducida de lebrillos y escudillas con asas de orejeta fechadas a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI (MALPICA, GÓMEZ y JIMÉNEZ, 1991, 179 fig. 5 A) (U.E. 38) pueden prolongar hasta esta última centuria el momento de colmatación en algunas zonas.
26. Proceden interesantes ejemplares de platos de ala decorados en verde y manganeso, escudillas fechadas a mediados del siglo XV (AMORES y CHISVERT, 1993, 320 nº 152), ollas, cazuelas de visera y loza blanca decorada en azul.
27. En la cercana Casa de las Pavas existe una importante vivienda del siglo XV, no sabemos si se trata del mismo inmueble, pero el caso es que se estructura en torno a tres patios, el principal de ellos con arcos peraltados enmarcados en alfiz (DAROCA, ILLESCAS y DE LA FUENTE, 2003, 114).
28. El hallazgo de estas piezas es bastante reducido pese a que nos encontramos en un lugar emblemático muy próximo a los Baños árabes y el alcázar califal.
29. Del pavimento se ha obtenido ejemplares de platos decorados con manganeso.
30. Los derrumbes ofrecen ollas, tacitas o jarras (U.E. 203), lebrillos y escudillas fechables a finales del siglo XV y principios del siglo XVI (U.E. 189; GILES y MATA, 2001, 62 Lám. I nº 3) o platos de ala vidriados y loza blanca (U.E. 228). Del relleno de las roturas de los pavimentos (U.E. 198) se recuperaron platos fechables en la segunda mitad del siglo XV: platos tipo Ray E (RAY, 2000, 400).
31. La entrada presenta una portada renacentista con dos cuerpos adintelados. En el cuerpo superior existe un escudo flanqueado por dos pavos reales, rezando la inscripción de la fecha de construcción en 1597 (DAROCA, ILLESCAS, DE LA FUENTE, 2003, 114) .
32. Se han recuperado algunos platos de ala desarrollada del tipo Ray "N" fechados en el último cuarto del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII (RAY, 2000, 400).
33. que incluyen la presencia de cazuelas de visera, morteros modernos, loza blanca decorada en azul (taza) o alguna que otra escudilla (U.E. 250), o bien pulsera de vidrio, platos de ala vidriados, cazuelas de visera (U.E. 238). Con respecto a los muros decorados con arcadas ciegas, rellenan su rotura unos niveles de arcillas rojizas que aportan como material loza blanca decorada en azul, tazas vidriadas y escudillas (U.E. 457). Por su parte los niveles de colmatación han aportado cazuelas de visera o vidriados verde aceituna (U.E. 180), ataifores carenados sin vidriar (UU.EE. 511, 446), platos vidriados de ala, loza blanca (U.E. 443), plato de loza decorado en azul, loza blanca, morteros modernos (U.E. 523).
34. con la presencia de platos de visera en loza blanca, platos vidriados de ala (CASTILLO, 2003, 545 fig. 4 c), escudillas, cazuelas de visera, morteros o lebrillos decorados con digitaciones (AMORES y CHISVERT, 1993).
35. No llegó a excavarse de forma completa.
36. No obstante, deberemos de esperar a la futura Supervisión Arqueológica para poder apreciar el alzado de la muralla, al desmontar la estructura muraria U.E. 10 y comprobar de primera mano el desarrollo de la cerca en este punto.
37. Encontramos paralelos con Málaga en jarras, ataifores, ollas, cazuelas, jarras y candiles. También se detectan paralelos con un conjunto de la avenida Ollerías 14, fechado en el siglo XII (MARFIL, 1997, 149 ss) y con la cerámica del Palacio de Orive (FUERTES, MURILLO y LUNA, 2003, 687).
38. Ante la presencia de cerámica en cuerda seca y engobada.
39. Se han constatado bases con escotadura, ataifores carenados y asas con acanaladuras.
40. De estos contextos se ha recuperado cerámica propia del siglo XIV con la presencia de platos vidriados que pueden perdurar hasta el XV (AMORES y CHISVERT, 1993, 323 N° 190)
41. Presenta como material asociado jarros u ollas de borde apuntado, cazuelas de visera, escudillas, tazas de loza blanca y de loza blanca decorada en azul, o bacines.
42. A tenor del nivel de abandono y derrumbe que se constata sobre él con platos de la misma centuria (U.E. 13).

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (1993): *Vivir en Al-Ándalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*, Almería.
- AMORES, F. y CHISVERT, N. (1993): “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): la loza quebrada de relleno de bóvedas”, *SPAL* 2, 269-325.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C., CASTILLO ARMENTEROS, J.L. (1991): “Excavación arqueológica en la Iglesia de San Juan (Jaén 1989)”, *AAA '1989.III*, Sevilla, 292-302.
- COLL, J., MARTÍ, J. y PASCUAL, J. (1988): *Museo Nacional de cerámica y de las artes suntuarias “González Martí”*, Valencia.
- DAROCA, F.; ILLESCAS, M. y DE LA FUENTE, F. (2003): *Guía de Arquitectura de Córdoba*, Córdoba-Sevilla.
- DOZY, R.P. (1983): *Al Bayan al-Mugrib : histoire de l’Afrique du Nord et de l’Espagne musulmane*, vol III, *Beyrouth*.
- FUERTES, M^a.C. y GONZÁLEZ, M. (1996): “Materiales de época medieval”, en HIDALGO *et alii*: *El Criptoportico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 119-199.
- FUERTES, M^a C.; MURILLO, J.F. y LUNA, M^a C. (2003): “La cerámica almohade del Palacio de Orive en Córdoba” en Bakirtzis (Ed.): *VIIe Congrès international sur la céramique médiévale en Méditerranée :Thessaloniki, 11-16 octobre 1999 : Actes*, Atenas, 685-689.
- GILES, F. y MATA, E. (2001): “Intervención Arqueológica en calle Santo Domingo nº 9, El Puerto de Santa María Cádiz”, *AAA '98.III*, Sevilla, 58-65.
- GODOY, R.; LÓPEZ, A y CABALLERO, A. (2001): “Excavación arqueológica de Urgencia en el solar de la calle Comendadoras de Santiago, 7 (Granada)”, *AAA '97.III*, Sevilla, 270-265.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1997): “Cerámica decorada islámica de Mértola – Portugal ”, en DÉMIANS, G. (Dir.): *La céramique médiévale en Méditerranée*, Actes du VI Congrès de L’ AIECM 2, Aix-en-Provence, 311-325.
- GURRIARAN, P. (2001): “Arquitectura y técnicas constructivas califales en el castillo de Tarifa”, *Almoraima* 125, 159-180.
- HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine wares*, Londres
- MARFIL , P. (1997): “Intervención Arqueológica de Emergencia en el nº 14 de la avenida de las Ollerías (Córdoba). 1/7/90 a 31/8/90.” *AAA '1993.III*, Sevilla, 149-160.
- MORENO, M. y GONZÁLEZ, M.L. (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Maimónides, esquina C/ Cardenal Salazar de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997/ III actividades de Urgencia*. 163-171.
- ORTEGA, J.R. (1998): “Aproximación histórico-arqueológica al castillo de Benidorm (Alicante), una fortificación señorial del siglo XIV y su posterior desarrollo en época moderna en *Actas del I Congreso de Castellología ibérica (1994)*, Palencia, 621-633.
- RAY, A (2000): *Spanish pottery, 1248-1898 : with a catalogue of the collection in the Victoria and Albert Museum*, Londres.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1997): “Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (s. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la Casa de los Tiros”, en DÉMIANS, G. (Dir.): *La céramique médiévale en Méditerranée*, Actes du VI Congrès de L’ AIECM 2, Aix-en-Provence, 371-375.
- VALLEJO A. y ESCUDERO J. (1997): “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de madina al-zahra”, *Arqueología y Territorio medieval* 6, Jaén, 133-175.
- VALLEJO, A.; MONTEJO, A. y GARCÍA, A. (2004): *Cuadernos de Medina Azahara* 5, 199 -239.